

**Daedalus**, órgano de la Academia Norteamericana de Artes y de Ciencias, correspondiente al invierno de 1971, bajo el título global "Historical Studies Today", pp. 98-112 y 1-19 respectivamente.

(5) En otro párrafo, Daza afirma: "Como lo dejo dicho, los gringos están completamente fregados y los chilenos tienen que morder y reclamar, nada más". Esta carta ha sido muy divulgada por los historiadores y otros publicistas defensores de Chile. Aquí se utilizó el texto que aparece en la obra de Pascual Ahumada Moreno **Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones referentes a la guerra que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia**, Valparaíso, Imprenta del Progreso, 1884, v. I, pp. 93-94.

(6) En relación con todo este párrafo, véase: "L'historien et l'ordinateur", en el libro de Emmanuel Le Roy Ladurie **Le territoire de l'historien**, París, NRF, Gallimard, 1973, pp. 12-14. La 98ª Asamblea de la Asociación Norteamericana de Historiadores tuvo lugar en Chicago entre el 28 y el 30 de

diciembre de 1974. En ella hubo reuniones y debates especiales acerca de los siguientes tópicos: el libro de Robert William Fogel y Stanley L. Engerman **Time on the Cross (El tiempo en la cruz)**, la obra historiográfica que más vivas polémicas ha suscitado en ese año ya que, basada en investigaciones económicas, estadísticas y de matemáticas aplicadas que computadores de gran potencia canalizaron, ofrece muy hondas discrepancias con la imagen comunmente aceptada sobre la esclavitud en Estados Unidos; las nuevas técnicas para la enseñanza de la Historia en escuelas, "colleges" y Universidades; los avances del método cuantitativo en el estudio de la historia económica de Africa; los trabajos también cuantitativos acerca del comportamiento del electorado estadounidense en ocasiones específicas diseminadas entre 1898 y 1928; la utilización sistemática de los computadores en las cátedras de Historia con alumnos pertenecientes a los "colleges", es decir, los egresados de los planteles de Secundaria aún no inscritos en las Universidades.

# Reseñas de libros y revistas

**ROGER D. HANSEN: Politics of Mexican Development**, (Baltimore, John Hopkins Press, 1971).

**KENNETH F. JOHNSON: Mexican Democracy: A Critical View** (Boston, Allyn and Bacon, 1971).  
**MARTIN C. NEEDLER: Politics and Society in Mexico**, (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1971).

**MEXICO: EL ELAN VITAL DEL DESARROLLO.**— Pocos países del Tercer Mundo han logrado, como México, atraer, durante tanto tiempo, el interés de

científicos sociales extranjeros interesados en el desarrollo y el cambio social. Su proximidad con los Estados Unidos (donde residen muchos de los mencionados académicos) puede ser en parte la razón de ello; como también puede ser otra razón la extraordinaria riqueza y complejidad de la historia cultural mexicana. Pero indudablemente una gran parte de esta continua atracción deriva del sobresaliente récord del país en tres décadas de estable y considerable crecimiento económico, dentro de un con-

texto político nacional de relativa estabilidad. Pocos estudiosos serios de la escena mexicana dudarían que estos dos aspectos estén íntimamente relacionados; sin embargo, son objeto de continuo escrutinio y conjetura el saber cómo ha obrado esta relación y cuál será su proyección hacia el futuro.

Cada uno de los tres libros aquí reseñados, así como muchos otros publicados con anterioridad, se refieren a estos puntos centrales. Su tarea es difícil. A pesar de los miles de páginas escritas tanto

sobre la economía mexicana como sobre su sistema político, sin mencionar la sociedad, la historia y las relaciones externas, subsiste un área muy marcada de ambigüedad que circunda el mecanismo interno de la estructura político-económica y la naturaleza del élan vital social.

Una revolución nacida de una pasión por la justicia social y por una genuina independencia nacional, ha instaurado, según algunos, un régimen neo-capitalista con dramáticas desigualdades sociales y una creciente dependencia de los mayores centros de poder del sistema capitalista mundial. Un gobierno, comprometido por su constitución y su ideología formal con soluciones cuasi-socialistas, ha empleado, para un gran número de sus críticos, la reforma agraria y otras medidas intervencionistas para establecer —en el lugar del latifundismo rural— un nuevo tipo de latifundismo urbano-industrial no muy distinto del *Finanzkapital* de Hilferding. El mismo período de expansión económica que ha traído prosperidad a muchos en las crecientes clases alta y media urbanas, ha dejado atrás, como se ha dicho, a muchos otros mexicanos, aumentando el grado de "privación relativa", cualesquiera que sean los niveles absolutos del ingreso familiar. Aún el proceso de movilización política ha sido visto más como generador de alienación y de "privación enmascarada de los derechos civiles", que como apoyo al crecimiento de una activa y participatoria cultura cívica. Lo que algunos han visto como efectiva democracia de partido-único, otros lo han interpretado como autoritarismo corporativo.

El extenso ensayo de Needler presenta, tal vez, la más positiva y optimista visión del complicado juego de eventos y procesos puesto en movimiento por la Revolución Mexicana. Aun reconociendo la importante contribución de diversos aspectos a la favorable situación económica mexicana (la cual promovió un creciente volumen de recursos

con el que pudieron cumplirse las crecientes demandas de varios grupos sociales), Needler ve como la clave de la exitosa experiencia la construcción de una democracia viable de partido único originada en circunstancias (históricamente poco comunes) en las que el desarrollo político precedió al desarrollo económico y social. De acuerdo con Needler, varias facetas de este proceso de desarrollo político merecen especial atención.

La coalición de los grupos revolucionarios ha buscado, desde la fundación del partido oficial dominante en 1928, enfatizar su carácter inclusivo, incorporando continuamente al sistema nuevos intereses a través de un proceso de captación en lugar de transformarse en una élite gobernante exclusiva. Las concesiones para con el trabajo, el campesinado, la Iglesia y los intereses económicos burgueses, han mantenido la elasticidad del partido al mismo tiempo que han contenido el incremento de elementos de oposición, los cuales, cuando aparecen, son tolerados dentro de ciertos límites. Se utilizó la corrupción para neutralizar a los oponentes potenciales del régimen, mientras un presupuesto ensanchado y la distribución de dádivas diversas eran empleadas para cohechar y eventualmente profesionalizar y domesticar a los militares. Desde el principio el partido solucionó el problema de la sucesión de una manera tal que retuvo, mediante generosas recompensas, el apoyo básico de los jefecillos políticos, tanto activos como retirados, mientras creaba oportunidades para nuevos aspirantes a los puestos públicos. En esto, una combinación de astucia por parte de los gobernantes ejecutivos ("ejecutivismo", según palabras de Needler) y de detección de grupos de grandes intereses, ha jugado un papel significativo. Finalmente, la continuidad en el poder de un partido basado en un proceso institucionalizado de reclutamiento de líderes y la acomodación de diferentes intereses, ha permiti-

do la creación de una política pública de aprendizaje acumulativo, especialmente en el área de la economía. A su vez, las resultantes políticas económicas, pragmáticas y centristas, han reforzado las operaciones del sistema político asegurando la lealtad de los principales segmentos de la sociedad.

No ignora Needler los defectos del sistema y, en efecto, sugiere que su éxito en establecer una sociedad más compleja y diferenciada convertirá finalmente al régimen de partido único en obsoleto. Sin embargo, él sostiene que éste es un ejemplo en el cual se ha desarrollado muy bien una misión histórica y hace notar que otros países en vías de desarrollo podrían estudiar el caso mexicano con provecho si desean ensayar una forma de "democracia guiada". Razonado con concisión y muy bien escrito, el estudio de Needler es un instructivo y provocativo libro.

En contraste con el optimismo de Needler, Johnson ofrece una evaluación más bien negativa tratando los más deleznable aspectos del sistema político mexicano. El enfoque de Johnson, aunque no puede ser considerado como el de un investigador tradicional y un expositor de ruindades, trata de la brecha existente entre las promesas y el cumplimiento de lo que él llama la "democracia esotérica" mexicana. Dado el mundo imperfecto en el cual vivimos, el contraste de la realidad con los ideales es, naturalmente, una perspectiva virtualmente garantizada para mostrar, en forma desoladora, las des-realizaciones de cualquier sistema político. Los estudios que, como el de Needler, simpatizan con el PRI (Partido Revolucionario Institucional), son descartados por Johnson quien los tacha de "contratos amorosos". Diríase que, un poco airoosamente, el autor asegura al lector que su propio trabajo no tiene predisposición alguna en contra del sistema mexicano ya que el mismo es una visión objetiva que simplemente

considera las faltas e insuficiencias, tratadas, por lo demás, por la mayoría de los estudiosos de México.

La característica de esta "objetividad" puede ser ilustrada brevemente con el tratamiento que Johnson da a un aspecto del régimen de Calles: la represiva brutalidad y, en efecto, las sanguinarias medidas anti-religiosas del mencionado político son descritas como "un **kulturkampf** contra los privilegios religiosos en todas sus formas protéicas", sin agregar palabra alguna sobre las libertades civiles y, menos aún, sobre el derramamiento de sangre. La comprensible oposición hacia esta campaña —que fue más allá de una simple terminación de privilegios arcaicos— es calificada en términos tales como "derechistas", "fanáticos clericales" y "reaccionarios". Da la impresión, pues, que la objetividad de Johnson es al menos tan esotérica como la democracia que él encuentra en México. El razonamiento económico es, también, en ocasiones, bastante esotérico; por ejemplo: "Debido a que hay más dinero en circulación y más iniciativa privada también existe mayor competencia".

Descuidos conceptuales deslucen, en algunas partes, el libro: Johnson distingue entre estado y nación pero sin especificar las diferencias entre estado y gobierno, distinción importante tratándose del caso de México. Sin embargo, otorgando ciertas concesiones, dado el evidente compromiso del autor, el libro de Johnson presenta, en un estilo atractivo y conversacional, un útil análisis de muchos problemas y defectos innegables; análisis que es generosamente salpicado con chismografía y comentarios o interpretaciones que intentan darle más sabor. Después de todo, no en muchos trabajos de ciencias políticas uno puede conocer detalles tales como el número de prostitutas que practican su profesión en un distrito de Cuernavaca.

Aunque para Johnson no pasan totalmente inadvertidas las con-

tribuciones del Régimen Revolucionario Mexicano, el énfasis es puesto mayormente en aspectos tales como la manipulación política, el consumo público conspicuo (junto al consumo privado conspicuo), la mal dirigida administración, la negligencia rural y la atrincherada posición de la burocracia dirigente que opera basada en las negociaciones entre camarillas o pandillas políticas; ve al PRI como una "clase dominante organizada" presidida por un "círculo de élites privilegiadas", y considera la alienación política como un fenómeno generalizado. Hace Johnson un gran despliegue sobre el levantamiento estudiantil de 1968, al que considera sintomático del malestar debido a la corrupción en el cuerpo político mexicano, malestar —según él— con considerable potencial para la violencia anómica esporádica. Pero también señala la desorganización de la reacia izquierda mexicana, así como la relativa debilidad de lo que él llama el derecho restauracionista. Desafortunadamente, la discusión concluyente del impase político mexicano se desvía hacia el área de la psicología, y se hace poco esfuerzo por ligar los eventos ocurridos a finales de los sesentas con sucesos paralelos de protesta radical de la juventud en otros lugares del mundo occidental con el fin de explotar las posibles contribuciones de un análisis estructural comparado.

Aunque en cierto modo tanto el libro de Needler como el de Johnson, ambos relativamente breves, parecen establecer una dialéctica interesante, ninguno de ellos representa una clara yuxtaposición de tesis y antítesis. Las evaluaciones totales de la situación, que difieren un poco, derivan de diferentes fuentes de referencia. El análisis de Needler coloca la experiencia mexicana en una perspectiva más global, donde los indicadores mexicanos aparecen relativamente aceptables. Claramente, México ya ha solucionado un número de obstáculos que muchos otros países aún tienen que resolver. Johnson, por otra parte, trata más sobre las

disparidades sociales internas; una perspectiva que indica cuánto más ha de recorrer la Revolución Mexicana para redimir sus promesas iniciales. Needler, en cierto modo, ve a México desde el exterior y desde arriba; Johnson, lo hace desde adentro y desde abajo. El primero es más objetivo; el segundo más **engagé** con un punto de vista muy particular. Ambos libros son, por lo tanto, como diferentes lados de la misma moneda y pueden leerse conjuntamente para llegar a una especie de puente entre los dos niveles de análisis. Posiblemente, el sistema analítico proyectado por los autores de la "teoría de la dependencia" (Cardoso, Weffort, Sunkel...) bien puede poseer la llave para la solución del problema, especialmente si dicha solución cuenta con la clase de evaluación comprensiva adoptada por el autor del tercer libro objeto de la presente reseña.

El estudio de Hansen, mucho más extenso y con un entrelazamiento de datos políticos y económicos más detallado y ambicioso, presenta todavía otro punto de vista con respecto a la situación mexicana actual; un punto de vista dentro del cual los ensayos de Needler y de Johnson se compaginan relativamente bien. Partiendo de los muchos estudios serios que se han hecho sobre México, Hansen sigue la huella del impresionante récord de crecimiento económico que tuvo parte de sus orígenes durante el periodo de Porfirio Díaz pero que apareció en su forma actual durante las décadas revolucionarias subsecuente. Presta una especial atención a las relaciones evolutivas entre los sectores públicos y privado durante ese periodo conduciendo dicha discusión, naturalmente, hacia el examen de las políticas nacionales y la distribución diferente de los beneficios del crecimiento. Identifica una paradoja básica: por un lado, México es la única nación latinoamericana que ha tenido una "profunda y sangrienta revolución social"; por otro lado, el "grado de desigualdad

en la distribución del ingreso económico mexicano, no importa cómo sea medido, excede a aquél de la mayoría de los países en vías de desarrollo en el mundo". En el resto del libro el autor estudia cuidadosamente las relaciones políticas que, en interacción dinámica, han producido un resultado tan poco común. Aquí, el enfoque de Hansen empalma con los enfoques de Needleer y de Johnson. Empleando una versión modificada e interesante del concepto de sistema político pretoriano de Huntington, Hansen insiste en que la élite política de México, a través del PRI, ha buscado objetivos de modernización pero que lo ha hecho mediante formas de comportamiento político que son, en esencia, muy tradicionales, en el sentido que vinieron a integrar lo esencial de la vida política mexicana en el siglo XIX. Tanto ahora como antes, de acuerdo con Hansen, los líderes políticos y los burócratas mexicanos contemplan las intrigas políticas como avenidas hacia el poder personal y hacia la movilidad socio-económico. Como consecuencia de esta escala de influencias, intereses y lealtades, se ha formado una aristocracia de oficina que comparte plenamente los frutos del estilo seleccionado de lo política de desarrollo nacional.

Aunque Hansen no lo emplea explícitamente, el concepto de "bonapartismo" de Marx está presente en su obra, como también lo está el concepto de "neobismarquismo" que Hélio Jaguaribe ha empleado en sus discusiones sobre el cambio político latinoamericano. También es fácil sospechar que la obra de Djilas sobre "la clase nueva" haya sido consultada con la finalidad de obtener una útil visión comparativa del sistema de recompensas que prevalece en una economía completamente politizada en lo que concierne a las orientaciones y programas de preferencia del liderato político y la burocracia tecnocrática con la cual funciona el tándem.

Resumiendo: cada uno de los libros reseñados parece indicar

la necesidad de un estudio más detallado y amplio en el área del comportamiento y las estructuras de las élites, incluyendo el molde de comunicación y acción de las mismas, y los procesos de transformación mediante los cuales el poder y la influencia en un aspecto del orden social puede convertirse, dentro de equivalencias, en otro. Los términos de intercambio para dichas transacciones, tal como está estructurado por instituciones y tendencias en las fuerzas políticas, deberían originar un interesante estudio futuro. Probablemente, la obra **Exchange and Power in Social Life**, de Peter Blau, pueda tomarse como punto de partida para idear un marco analítico apropiado. Sea como fuere, cada uno de los autores aquí considerados aportan valiosas contribuciones para la labor venidera.

William P. Glade

**ECONOMIA Y FINANZAS, Revista de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, (Lima, año III, primer semestre de 1974, N° 8).**

Una nueva entrega del órgano principal de difusión de la Academia Nacional de Ciencias Económicas ha aparecido hace algunos meses ofreciendo diversos artículos de carácter teórico y empírico dentro de un contexto de análisis a nivel nacional e internacional.

Conformada por los economistas que han obtenido el Grado Académico de Doctor, la Academia Nacional de Ciencias Económicas nace en 1970 como "entidad que tenga la misión rigurosamente académica, cuyo objetivo sea estimular los estudios teóricos de la disciplina económica, tanto, en su aspecto general universalista, como en el aspecto estrictamente peruano" (Del N° 1, cuarto trimestre, 1971). Dicho objetivo, según se señala, trasciende la formación estrictamente profesional ya que implica un estudio de tipo especulativo que facilite la investigación y por tanto la crea-

ción científica. De ahí la exigencia de alto nivel académico que deben poseer los miembros que la conforman.

Al respecto, cabe hacer un doble comentario. En primer lugar, si hiciésemos un poco de historia sobre el carácter que asumen las ciencias económicas en nuestro país nos encontraríamos que las mismas han sido impartidas dentro de un mismo enfoque y de ahí el considerarlas conjuntamente. Los programas académicos de formación de profesionales en dicho campo (llámese economía, administración, contabilidad) no distinguían casi el carácter específico de cada una de las disciplinas que se impartían bajo esa denominación. No obstante, a comienzos de la década de los 60, la enseñanza de la economía se empieza a impartir en las universidades como disciplina propia y no englobada con las otras disciplinas (contabilidad y administración) en la medida que su objetivo, instrumentos y campo de acción, responde a características diferentes. Por tanto, anteriormente a esta época constituye una seria limitación el denominar economistas a los profesionales con formación en este campo pues, salvo aquellos que tuvieron la oportunidad de educarse en universidades europeas o norteamericanas, el resto participa de la formación tradicional de ciencias económicas. Dicha formación escapa al conocimiento de las diferentes teorías económicas y utilización de los instrumentos que la propia disciplina económica ha desarrollado para el análisis económico restringiéndose al campo del pensamiento económico, al manejo de instrumentos administrativos-contables y al análisis jurídico-institucional entre otros aspectos. Dentro de este contexto, los miembros de la Academia, según se deduce a través de quienes colaboran en la revista, responden a formaciones diferentes lo cual se traduce en la gama tan variada de aportes a dicha publicación, que van desde el rol de la teoría económica hasta la